

ESTADO DE SITIO

Desde el horror de sus tristezas son
los primeros asesinos de la ternura.

R. DALTON

No quedan más que cuerpos
violentos como máquinas.
Los hombres y mujeres tienen rostro de ruedas
y los niños rebuscan por el humo
sus labios.

Esta muerte
la que llega
a cualquier hora
—una mano redonda que aplastara las plazas—.

Buscamos un lugar sobre la tierra
donde no estéis vosotros
o la desolación de nuestra especie.

No pretendemos ya sino la vida
y despertar aquí
con estas mismas gentes
ensayando el difícil episodio de amar
en estos tiempos.

SUBASTA EN MI VENTANA

Hoy
que es uno de esos días
en que la voz del río no cesa de llamarme
y el agua se adelanta
como si fuese el tiempo que no tengo,
tampoco estás aquí.

Pero cruzan la calle caravanas de cuerpos
y no son como el tuyo
que me dejó en la boca la herida de la tarde.

La tuya es una duda sin rastro de cinturas.

Ocultas en las aceras como los peatones,
como el sentido de tus noches solo.

Yo vuelvo del mercado
y no tengo una excusa para cerrar la puerta.